

CUARTA EXPOSICION DE ARTES

Entrevista con el Joven Escultor Juan M ^{23 Oct}

EL TRIUNFADOR DEL PRIMER PREMIO DE ESCULTURA HACE INTERESANTE EL "DIARIO DE COSTA RICA"

"AQUI HAY MUCHOS A QUIENES LES GUSTA HABLAR DE LA PERFECCION CEPTO QUE A MI ME PARECE DEMASIADO MATER"

El día que publicamos el fallo del Jurado Calificador de la Exposición de Artes Plásticas, publicamos también una entrevista con J. Francisco Zúñiga, el pintor del primer premio y escultor del segundo. Y dijimos que Zúñiga admira al escultor Juan Manuel Sánchez con toda sinceridad y entusiasmo.

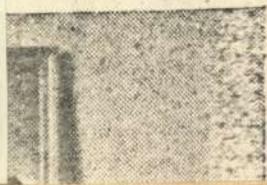
Esta vez nuestra entrevista es con Sánchez, quien, refiriéndose a las palabras de Zúñiga, dice con toda sencillez:

—No es que me admira: es que me quiere. Y a mí me complace más que me quiera, porque es mejor ser querido que admirado.

Tampoco es la primera vez que Sánchez es premiado. Como nos lo dijo Noé Solano en entrevista que publicamos hace días, este año, como los anteriores, el salón de escultura es el campo de pugilato entre Sánchez y Zúñiga. Y, si dijimos que Zúñiga es un muchacho jovencito, ama-bilísimo, llano y sin pretensiones, de Sánchez podemos decir lo mismo, agregando que supe a Zúñiga en candor, en sencillez. Oír hablar a Sánchez es hablar al agua clara y oír hablar a Sánchez es hablar a la modestia de un hombre.

—Zúñiga y yo — nos dice — nos cultivado siempre una amistad de lo más fraternal. Me inicié en los trabajos de altura con su padre, hace de ocho años. Tengo veintidós años de edad. El padre de Zúñiga no ha podido dar una muestra de todo que él es capaz: tiene mucha habilidad y la vida lo ha apurado siempre. Se ha dedicado a la imaginación, que es lo que le hace aquí. Pero es un gran artista, de verdadero temperamento artístico. El fué quien me enseñó en mi esta inquietud. Tiene una gran capacidad pedagógica y hace un magnífico maes-

Los primeros fueron las primeras obras de Sánchez. Antes que de cualquier otra cosa, mostrar su agradecimiento



La bella Yolanda Oreamuno, cuyos retratos lucen en la colección de Morales, electa Reina de los Artistas.

lo y su cariño por su mentor. Nosotros lo abordamos con preguntas sobre la Exposición, sobre su triunfo, sobre su arte. Pero en él habla inquietud por descargar su pecho hablando-nos primero de su maestro. Era una gravedad de parto del corazón que necesitaba resolver antes que todo. Luego hablamos de la Exposición, y dice:

—He lamentado la ausencia de otros artistas que han concurrido antes, especialmente de los Amighetti, Paco y la esposa. Paco Amighetti es de lo más inteligente, pero no lo han comprendido aquí todavía, porque nuestro público está un poco espeso aún de burguesía artística y lo encuentran extravagante. Comparto con Paco Zúñiga su opinión sobre los premios. No los creo buenos. Estando las artes en un estado tan embrionario, lo deseable sería siempre unir a los aficionados, y los premios más bien los desunen. Además, los fallos no son infalibles: su justicia es muy discutible y no siempre los mejores salen premiados. Me duele que no hayan premiado, ya que hubo premios, el cuadro de Dairene Vanston. Es una obra apreciable.

El reporter le hace ver a Sánchez que, aunque la técnica y el paisaje de dicho cuadro son apreciables, los bueyes en cambio son sencillamente absurdos y feos, engendro inadmisiblemente de perro, por las patas traseras, de articulado, por las costillas que más parecen anillos que costillas, de caballo, por el manoteo de las patas delanteras, y otros tantos detalles. Ya el reporter había oído

el mismo concepto de Sánchez en Zúñiga, quien sin embargo admitió lo absurdo de esos bueyes, que no son de sueño, ni de locura, sino de puro absurdo.

—Si — conviene Sánchez — seguramente ella tuvo una intención humorística con esos bueyes. Pero el cuadro es muy bueno.

Luego sigue analizando otras cosas:

—Me gusta la talla de Juan Rafael Chacón.

El reporter le vuelve a llamar la atención: en esa talla hay un seno absurdo y feo que le brota a la madre del cielo, un seno central que, para simular, no se ajusta al conjunto de los hombros ni de nada.

—Es decir — nos rectifica el artista —, me gusta como concepción, ya que técnicamente tiene graves defectos. También el mono de Zúñiga me parece algo muy bueno: tiene eso que en el oficio llamamos unidad. Hay un concepto tradicional de géneros y categorías de asuntos que le dan supremacía a la figura humana. Pero en esto estoy con Cézanne, que le da vida a las naturalezas muertas y así también alma a los irracionales. Ese mono de Zúñiga tiene una actitud como sagrada, como obedeciendo a algo animico.

—¿Y la cabeza del indio? — le interrumpimos. Como usted lo habrá leído, este reporter se declaró por esa cabeza como la mejor obra escultórica de la Exposición, lo cual no quiere decir que no admire, y mucho, todas las obras de usted, tanto en piedra como en barro y en madera. Me gustaría su opinión